

# Abdiqassim Salad Hassan



© UN Photo/Eskinder Debebe

## Somalia

Actualización: 8 febrero 2016

### Presidente transitorio de la República (2000-2004)

**Mandato:** 27 agosto 2000 - 14 octubre 2004

**Nacimiento:** Dusa Marreb, región de Galguduud, 1941

**Partido político:** sin filiación

**Profesión:** Bioquímico

Editado por: [Roberto Ortiz de Zárate](#)

## Biografía

Pertenciente a la rama Ayr del subclán Habr Gedir del clan Hawiyé, Abdiqassim Salad Hassan nació en la Somalia central, entonces bajo dominio colonial italiano. A comienzos de los años sesenta, recién adquirida por el país la independencia, y rigiendo el parlamentarismo multipartidista como sistema de Gobierno, a la sazón ocupado por la Liga de la Juventud Somalí del presidente Aden Abdullah Osman Daar y el primer ministro Abdirashid Ali Shermarke, el joven pasó una temporada estudiando en la URSS, acogido a una beca oficial. En la Universidad de Moscú formó parte de la Asociación de Estudiantes Somalíes de la URSS y obtuvo la licenciatura en la especialidad de Bioquímica, antes de retornar a su país en 1965 para desempeñar funciones técnicas en el Ministerio de Agricultura.

En 1968 hizo una incursión en la política representativa, la candidatura a un escaño de diputado en el Parlamento, pero fracasó en el envite. A raíz del golpe de Estado del general Muhammad Siyad Barre el 21 de octubre de 1969, como desenlace de la crisis política nacional generada por el asesinato en 1967 del

presidente de la República, Shermarke, y que liquidó la experiencia democrática somalí -casi excepcional en toda África-, últimamente personalizada en el Gobierno de Muhammad Ibrahim Egal, la carrera de Salad como servidor del Estado experimentó un importante ascenso. En 1973 Siyad Barre le nombró ministro de Industria y Comercio, primer jalón de una serie de responsabilidades gubernamentales que se iba a prolongar hasta el final en 1991 del régimen dictatorial de aquel, desde 1976 apoyado en el partido único, el Socialista Revolucionario Somalí.

Durante la guerra del Ogadén, entre septiembre de 1977 y marzo de 1978, desencadenada contra Etiopía para intentar arrebatarle este extenso territorio desértico occidental habitado por clanes de etnia somalí alzados en rebelión, Salad fue el portavoz del Gobierno en calidad de ministro de Información y, como tal, le compitió difundir los partes de un conflicto del que Somalia salió malparada frente a los etíopes y sus decisivos aliados cubanos y soviéticos. En los años siguientes, Salad sirvió sucesivamente de ministro de Juventud y Deportes, Educación, Trabajo y Servicios Sociales, Obras Públicas y Vivienda, ministro de Estado adjunto a la Oficina presidencial y, a partir del 10 de abril de 1989, ministro de Comercio.

El 3 de septiembre de 1990 Siyad Barre le nombró ministro del Interior y segundo viceprimer ministro en el nuevo Gobierno de Muhammad Hawadle Madar, en una fase crítica de la guerra civil planteada por diversas oposiciones armadas desde comienzos de la década anterior. Salad fue instrumental en la decisión del dictador, del todo tardía e inútil, de proclamar el final del partido único y la instauración del multipartidismo, dentro de una apresurada transición constitucional a la democracia parlamentaria.

En diciembre, Salad se encargó de divulgar a los medios esta súbita profesión de fe democrática de un régimen que había despreciado las libertades de sus ciudadanos hasta la víspera, y que más pareció una maniobra desesperada para desactivar la rampante rebelión. El 21 de enero de 1991, cuando se iniciaba la cuarta semana de combates por el control de la capital entre el Ejército y la guerrilla del Congreso Unificado Somalí (CUS), Siyad Barre, acorralado, nombró un nuevo Gobierno de personalidades conciliadoras presidido Umar Arteh Ghalib, con la esperanza de que los rebeldes accedieran a sus propuestas de paz.

Salad aparecía como el *número dos* de este ejecutivo, a la postre, efímero: el 27 de enero, Siyad Barre abandonó el poder y huyó del país instantes antes de que el CUS capturara el Palacio Presidencial de Mogadiscio, dando por terminada, en apariencia, la guerra civil. Desintegrado el régimen político del que había sido miembro hasta la víspera, Salad se retiró a la vida privada. No hay constancia de que sufriera represalias por su pertenencia a la dictadura derrocada, si bien terminó abandonando Somalia para instalarse en El Cairo.

Aunque el nuevo presidente designado por el CUS, el empresario hostelero Ali Mahdi Muhammad, formó un Gobierno etiquetado como de unidad, las distintas facciones fueron incapaces de consensuar un proyecto de reconstrucción nacional y se dejaron arrastrar por las rivalidades de clan y las pendencias, protagonizando una lucha sin escrúpulos por el control del poder político y los escasos recursos económicos en este país árido y depauperado. Debe recordarse aquí que, triste paradoja, Somalia era entonces y sigue siendo hoy un modelo potencial de estabilidad política y social para todo el continente, ya que la práctica totalidad de la población comparte etnia –la somalí-, lengua –el somalí-, religión –el islam sunní- y cultura. No hay lugar para las fracturas de tipo tribal, pero, a cambio, impera una rígida estructura de clanes y subclanes que obstaculiza decisivamente las nociones de sociedad civil y derechos individuales.

En el norte, en el territorio de la antigua Somalia Británica y controlando las ciudades de Berbera y Hargeysa, una de las guerrillas que había combatido a Siyad Barre desde 1981 pero que no estaba interesada en el cogobierno de Mogadiscio, el Movimiento Nacional Somalí (MNS), basado en el clan Issaq, se declaró en secesión y el 18 de mayo proclamó la independencia de la *República de Somaliland* bajo la presidencia de Abdurahman Ahmad Ali, alias *Tur*. El autogobierno del MNS confirió estabilidad al territorio, que había sufrido grandes destrucciones durante la guerra, y articuló un sistema económico no exento de prosperidad basado

en el comercio exterior, fundamentalmente la exportación de ganado ovino a Arabia Saudí y el tránsito de mercancías a Etiopía.

En el sur, en el área de Kismayo, habitada por clanes Darod, se hizo fuerte el Movimiento Patriótico Somalí (MPS) del coronel Ahmad Omar Jess, agrupando al subclán Ogadén, que pronto entró en conflicto armado con el general Muhammad Siyad Hersi, alias *Morgan*, yerno de Siyad Barre, el cual reagrupó a los partidarios del ex dictador exiliado en Kenya, la mayoría pertenecientes a los subclanes Marehán y Harti-Majertín, bajo la bandera del Frente Nacional Somalí (FNS). En el seno del MPS, un sector dirigido por el general Aden Abdullahi Nur, *Gabiyow*, antiguo ministro de Defensa destituido por Siyad Barre, se levantó contra Jess y trabó alianza con Morgan. Gabiyow y Jess se convirtieron en enemigos al frente de sus respectivas facciones del MPS.

En la misma Mogadiscio, el CUS, representante de los clanes Hawiyé, se dividió en dos facciones mortalmente enfrentadas: la oficialista del subclán Abgal, leal a Mahdi Muhammad, que tomó la denominación de Alianza de Salvación Somalí (CUS-ASS), y la poderosa Alianza Nacional Somalí (CUS-ANS), apoyada en los Habr Gedir a los que pertenecía Salad y comandada por Muhammad Farah Hassan, apodado *Aydid*, otro antiguo general del Ejército regular que declaró las hostilidades al presidente interino para arrebatarse el puesto y el poder, y que se alió a la facción del MPS controlada por Jess para combatir en su terreno a los partidarios de Siyad Barre, que se afanaban en reconquistar Mogadiscio desde el sudoeste. Como puede verse, la mayoría de los cabezas de facción tras el derrocamiento de Siyad Barre eran ex altos oficiales de un ejército ahora evaporado.

En septiembre de 1991 las refriegas intestinas se generalizaron en Mogadiscio, sumiendo al país del cuerno de África en una nueva y devastadora etapa de guerra civil. El Estado virtualmente desapareció y Somalia se convirtió en un pandemónium de luchas entre clanes, bandidismo y rapiñas de recursos que dejó a la población civil desprotegida frente a las violencias arbitrarias y, sobre todo, frente al hambre, el cual empezó a matar a miles de somalíes.

En diciembre de 1992, aprovechando una precaria tregua en Mogadiscio y días después de que Salad retornara al país para desarrollar iniciativas personales de diálogo político que ayudaran a crear un verdadero Gobierno de concentración, comenzó la operación militar de emergencia humanitaria *Devolver la Esperanza* (*Restore Hope*), aprobada por la ONU y consistente en una Fuerza Operativa Unificada (UNITAF) de 37.000 soldados encabezada por Estados Unidos (que aportó 25.000 hombres), la cual terminó enfangándose, al igual que la operación de mantenimiento de la paz de la ONU que le tomó el relevo en mayo de 1993, la ONUSOM II, en una sangrienta caza y captura del insidioso Aydid.

A lo largo del explosivo año de 1993, en el que murieron decenas de soldados extranjeros y cientos de milicianos y civiles somalíes en las escaramuzas de la capital, Salad fungió de portavoz del Comité de Ancianos (jefes de clan) por la Paz, un grupo de expresión civil que era crítico con el feudo de Aydid y con los *señores de la guerra* (*warlords*) en general, pero también con las fuerzas internacionales, que terminaron convirtiéndose en una facción combatiente más.

En marzo de 1994 reembarcaron las tropas estadounidenses, seguidas de los demás contingentes occidentales, y a principios de marzo de 1995 hicieron lo propio los últimos cascos azules pakistaníes de la ONU, evacuados a toda prisa por una fuerza anfibia italo-estadounidense, dejando a Somalia a merced de los violentos y predadores *warlords*. Entre 1993 y 1996 tuvieron lugar un buen número de declaraciones de paz y conferencias de reconciliación que terminaron en fracaso.

Fuera de estas deslavazadas iniciativas, sobre el terreno, fueron sumándose a la conflagración de un inextricable *todos contra todos* nuevos actores armados al ritmo de un sinfín de alianzas, contraalianzas, defecciones y escisiones, alcanzándose un insospechado grado de atomización faccionaria. La muerte en

agosto de 1996, víctima de un fuego cruzado, de Aydid, que hacía un año largo se había autoproclamado presidente de Somalia sin ningún reconocimiento internacional, no trajo el mínimo barrunto de paz al malhadado país africano.

La conferencia organizada en Sodere, Etiopía, para ver si era posible poner en marcha unas instituciones nacionales, produjo el 3 de enero de 1997 con el acuerdo de 27 partidos y facciones el denominado Consejo de Salvación Nacional (CSN). Este órgano se componía de 41 miembros y se dotó de una presidencia colectiva de cinco, a saber: Ali Mahdi Muhammad, por el CUS-ASS; Osman Hassan Ali, *Ato*, por una rama disidente del CUS-ANS; Abdulkadir Muhammad Aden, *Zoppo*, por el Movimiento Democrático Somalí (MDS); el coronel **Abdullahi Yussuf Ahmad**, por el Frente Democrático de Salvación Somalí (FDSS); y, el ya citado Gabiyow, por su facción del MPS.

Toda vez que la ANS, ahora liderada por Hussayn Muhammad Farah, llamado Aydid como su padre difunto, y sus aliados, rehusaron tomar parte, el CSN no trajo tampoco la reunificación y la paz nacionales, de las que la mayoría de los cabezas de facción hablaban con insistencia pero que iban a seguir siendo utópicas mientras no desapareciesen las suspicacias mutuas, los rencores y las concepciones patrimonialistas del territorio. En diciembre de 1997 se produjo en El Cairo la reconciliación entre los grupos de Aydid y Ali Muhammad, contenida en una declaración conjunta de la ANS y el CSN sobre la reunificación de Mogadiscio y la convocatoria de una conferencia de reconciliación previa a los arranques de un Gobierno de transición y una nueva Constitución.

Sólo el primer propósito presentó alguna traza de cumplirse, a fuer de la entrada en servicio de una administración municipal unitaria, la reapertura de instalaciones portuarias, el aeropuerto y hospitales, y el despliegue de una Policía armada municipal que hizo requisas de armas e implantó un poco de orden y seguridad en la ciudad. De todas maneras, una pléyade de cabecillas facciosos y hombres de negocios siguió considerando a Mogadiscio un centro de operaciones privilegiado al que no estaban dispuestos a renunciar.

El caso fue que en 1998 se ahondó la fractura del país con sendas proclamaciones de estatalidad de territorios regidos por partidos regionales. El 23 de julio abrió la veda el *Estado del Puntland de Somalia*, al nordeste, por cuenta de subclanes Darod Harti-Majertín agrupados en el FDSS que se manifestaban opuestos al secesionismo de los issaqs de Somaliland -sus vecinos por el oeste- y partidarios de un modelo federal para Somalia, con Yussuf Ahmad de presidente, capital en Garoowe y patrocinio financiero de Etiopía. El 3 de septiembre vino la proclamación del *Estado de Jubaland*, a lo largo del valle del río Juba, una entidad poco menos que espectral alentada por Morgan con el respaldo de jefes de los clanes Digil y Rahanweyn, y con el fin de proporcionar un *hinterland* a Kismayo, puerto de mar que el general controlaba desde 1993. Una y otra iniciativas apuntaron únicamente a los deseos de sus responsables de consolidar unos reinos de taifas privados.

El proyecto del inquieto Morgan, que contaba con el respaldo de Etiopía, cosechó un tremendo revés en junio de 1999 con la captura de Kismayo por una coalición de milicias Marehán (FNS), Habr Gedir (ANS) y Ogadén-Absame (MPS-Gabiyow) llamada Fuerzas Aliadas Somalíes, luego convertida en la Alianza del Valle de Juba (AVJ). Unos días antes, Aydid, por su parte, perdió la importante ciudad sureña de Baidoa a manos de una guerrilla proetíope, el Ejército de Resistencia Rahanweyn (ERR), que de hecho recibió la asistencia de una brigada de soldados etíopes para la ofensiva.

De vuelta en Mogadiscio en 1998, Salad se involucró en los contactos políticos con dirigentes locales mientras mantenía la comunicación con elementos de la diáspora, en cuyo seno estaban bien representados los antiguos miembros, como él, de la élite política y militar del antiguo régimen. Su trabajo fue coadyuvante en la convocatoria por el organismo regional Autoridad Intergubernamental del Desarrollo (IGAD) y el Gobierno de Djibouti de una Conferencia Nacional de Paz Somalí (CNPS) en Arta, Djibouti, que comenzó sus sesiones el 2 de mayo de 2000 con una agenda tanto o más ambiciosa que la docena de conferencias

anteriores terminadas en fracaso.

Con el aliento diplomático de la Liga Árabe y la Organización para la Unidad Africana (OUA), de Egipto y Sudán en particular, la CNPS fue capaz de elegir el 13 de agosto de 2000 una Asamblea Nacional de Transición (ANT) de 245 miembros seleccionados con criterios de clan (que no de partidos nacionales, máxime cuando no existían), 20 de los cuales fueron nombrados por el presidente del país anfitrión y promotor del proceso, Ismail Omar Guelleh.

La ANT asumió la responsabilidad de elegir un presidente y un Gobierno nacionales, y para el primer puesto Salad se reveló como un candidato adecuado para la mayoría de los asambleístas por su perfil moderado, neutral y no faccioso. El 20 de agosto la ANT se dotó de un presidente en la persona de Abdullahi Derow Isaaq, del clan Digil-Mirifleh, quien asumió en ese momento la función de jefe del Estado con carácter temporal, y el 26 de agosto se erigió en colegio electoral restringido votando la investidura de Salad como el primer presidente de la República Somalí con legitimidad institucional desde 1991.

El ex ministro del Interior salió elegido en tercera votación con 145 votos frente a los 92 recibidos por el ex ministro de Finanzas Abdullahi Ahmad Adow, el más adelantado de sus quince rivales, y al día siguiente tomó posesión para un período de transición con una duración prevista de tres años. En su discurso inaugural, pronunciado en presencia de los presidentes Guelleh, **Issayas Afeworki** de Eritrea y **Umar al-Hasan al-Bashir** de Sudán, así como del primer ministro de Etiopía, y en un ambiente de euforia, Salad formuló los objetivos centrales de reunificar el país, recomponer la economía nacional, restaurar los servicios sociales básicos y salvaguardar los derechos “de cada ciudadano somalí”.

Más allá de los mensajes de felicitación y los buenos deseos de la comunidad internacional, incluyendo a Estados Unidos y la Unión Europea, Salad empezó su presidencia meramente sobre el papel. Por de pronto, no se movió de Djibouti por motivos de seguridad, y en Somalia, importantes líderes de facción, con Aydid a la cabeza, no tuvieron ambages en expresar su escepticismo o practicar el boicot a las decisiones de la CNPS. Esta Conferencia estaba organizada y participada principalmente por personalidades somalíes del extranjero, gentes del antiguo círculo de Siyad Barre, intelectuales, ex funcionarios y cabezas de clan poco influyentes en los turbulentos sucesos de los últimos años.

Peor aún, en las bambalinas de Arta se hizo notar la presencia de personas vinculadas a la banda islamista Al Ittihad Al Islami, sospechosa de pertenecer a la red Al Qaeda del saudí **Osama bin Laden** y que tras los ataques del 11 de septiembre de 2001 contra Estados Unidos iba a ser declarada organización terrorista por la administración de **George W. Bush**.

Salad aguardó hasta que la ANT acordase con él el nombramiento de un Gobierno Nacional de Transición (GNT) antes de instalarse en Mogadiscio y hacer valer su proclamación de autoridad estatal sobre todo el territorio nacional. En el ínterin, realizó dos prontas, aunque fugaces, visitas a la capital somalí y a Baidoa, donde la esperanzada población local le acogió con desaforadas expresiones de entusiasmo (100.000 personas acudieron a escucharle en el destartado estadio de fútbol de Mogadiscio, una capacidad de convocatoria inaudita en Somalia), para sondear la disposición de los *warlords* que le eran hostiles a cambiar de actitud. A la par, desarrolló una labor internacional para conseguir el máximo respaldo, por de pronto sólo diplomático, a las instituciones emanadas de la CNPS.

El 8 de octubre de 2000 Salad nombró para presidir el GNT a Ali Khalif Galaid, un prominente hombre de negocios Darod al que conocía bien por haber sido ministro en los gobiernos de Siyad Barre. Seis días después, los dos hombres hicieron una entrada triunfal en Mogadiscio escoltados por un millar de milicianos armados hasta los dientes, en parte puestos a su disposición por las facciones armadas que respaldaban el proceso de Arta, y en parte reclutados por empresarios y líderes religiosos islámicos, las dos fuerzas vivas

del ámbito civil más interesadas en la viabilidad del proyecto en marcha. Días después, Galaid anunció la composición ministerial del GNT.

Cuando agotó los tres años de mandato que le había conferido la ANT, bien pocos logros podía reivindicar Salad, que en ningún momento abandonó su confinamiento en Mogadiscio. El país seguía desarticulado, la autoridad del GNT se diluía a escasos kilómetros de la capital, cuando no en varios barrios del casco urbano, y las violencias y desórdenes prosiguieron en buen número de lugares. En la constelación de facciones militares, clanes armados y poderes regionales autónomos, abundaron las desafecciones y las hostilidades.

En cuanto a Somaliland y Puntland, ignoraron sistemáticamente las ofertas de diálogo del presidente e insistieron en seguir adelante con sus aventuras soberanistas, que en el caso somalilandés era abiertamente separatista, pese a su rotundo fracaso a la hora de recabar reconocimiento internacional. La rebeldía de los puntlandeses, en cambio, aseguraban ellos, no era antisomalí, sino todo lo contrario; Yussuf Ahmad afirmó insistentemente que su oposición era al modelo de Estado centralizado que propugnaba Salad, y que la solución del desbarajuste de Somalia pasaba por el federalismo.

Dicho sea de paso que, luego de varios años de estabilidad, las turbulencias y las incertidumbres afectaron a ambos territorios. En Somaliland, su segundo presidente, el que fuera primer ministro de Somalia antes del golpe de Estado de 1969, Muhammad Ibrahim Egal, falleció en mayo de 2002 y fue sucedido por Dahir Riyale Kahin, cuando se avanzaba en la consolidación de una estructura administrativa y la instauración de un sistema constitucional democrático, pero bajo la sombra de la omnipresente corrupción.

Por lo que se refiere a Puntland, Yussuf Ahmad fue destituido en junio de 2001 por el Tribunal Supremo cuando intentó prolongar su mandato presidencial por otro trienio. Alzado en rebeldía contra su sucesor, Jama Ali Jama, Yussuf Ahmad encendió la mecha de la guerra civil local: en diciembre de 2001 el defenestrado se apuntó la revancha conquistando Garoowe, en la región de Nugaal, a Ali Jama, quien hubo de mover sus reales a Bosaaso, en la costa del golfo de Adén; el 8 de mayo de 2002 Bosaaso fue a su vez ocupado por Yussuf Ahmad, quien desde esa fecha se consideró restituido en la presidencia de Puntland.

Mayor desafío entrañó para el atribulado Salad la puesta en marcha por la ANS, el 26 de marzo de 2001, del Consejo de Restauración y Reconciliación Somalí (CRRS). Con sede en Baidoa, el CRRS no se limitó a coaligar algunas de las facciones contrarias al GNT, sino que tenía ínfulas de gobierno alternativo de Somalia, si bien sólo el de Salad contaba con el reconocimiento internacional. Este organismo se dotó de una presidencia colectiva y rotatoria de cinco miembros: Aydid, Gabiyow, el *warlord* del norte de Mogadiscio Hilowle Iman Umar, el coronel Hassan Muhammad Nur, alias *Shaatigaduud*, por el ERR y Abdullahi Shaykh Ismail por el Movimiento Nacional Somalí del Sur (MNSS). Posteriormente se incorporaron a esta coalición Ali Ato y otros cabecillas.

En mayo de 2001 los milicianos de Aydid libraron en Mogadiscio con los partidarios del GNT los peores enfrentamientos de los últimos años, con un balance de decenas de muertos (como siempre, la mayoría de las víctimas fueron transeúntes cogidos entre los dos fuegos), en lo que pareció ser un intento deliberado de sabotear recientes iniciativas de Salad, como el reclutamiento de 10.000 hombres para convertirles en los soldados del futuro Ejército nacional. También se asoció al CRRS el grupo de Morgan, quien en agosto del mismo año lanzó una ofensiva que le permitió reconquistar Kismayo durante unas horas, hasta que la AVJ – una de las pocas facciones importantes que sí reconoció a Salad- recuperó esta disputadísima ciudad estratégica.

El GNT denunció la presencia de efectivos del Ejército de Etiopía en Baidoa y en las proximidades de Kismayo del lado del CRRS. El episodio ilustró la contumacia del vecino país en injerirse en los asuntos internos de Somalia, que siguió siendo un campo cerrado de las rivalidades regionales, con intereses contrapuestos de, además de Etiopía, Eritrea, Sudán, Djibouti, Egipto, Yemen, Arabia Saudí y Libia.

En su reguero de preocupaciones, Salad tuvo que hacer frente también a las presiones, teñidas de amenaza, del Gobierno de Estados Unidos, que citó a Somalia como un objetivo militar potencial en su campaña mundial contra el terrorismo. Tras la guerra que eliminó al régimen de los talibán en Afganistán, la prensa internacional especuló con que el país del cuerno de África podría ser el siguiente escenario de los bombardeos estadounidenses, contra posiciones del Al Ittihad Al Islami y de cualesquiera organizaciones arrojadas a la *lista negra* de Washington.

En enero de 2002 Salad acusó a Estados Unidos de estar “aterrorizando” a los somalíes con su “campaña de propaganda”, que señalaba al país como posible refugio de Osama bin Laden, en paradero desconocido -la elucubración de Washington era completamente errónea-. El presidente opinaba que la actitud de Estados Unidos minaba los esfuerzos de pacificación de su Gobierno y les hacía el juego a los *warlords* más recalcitrantes, ya que centrar las culpas de la inseguridad en la nebulosa del terrorismo integrista limitaba la exigencia de responsabilidades a los máximos causantes del inmenso estropicio somalí, que eran los *señores de la guerra*.

Incluso dentro de su mismo y exiguo coto de poder en Mogadiscio, Salad se vio impugnado. Así, el 28 de octubre de 2001 la ANT, con el resultado clamoroso de 174 votos a favor y sólo 29 en contra, depuso al primer ministro Galaid en una moción de censura, luego de acusarle de negligencia en el objetivo prioritario de la reconciliación nacional y de apropiación indebida de ayuda extranjera. El 12 de noviembre Salad nombró para presidir el GNT a Hassan Abshir Farah, un dirigente de Puntland que había roto con Yussuf Ahmad cuando éste resolvió boicotear el proceso de Arta y que luego había presidido los trabajos de la CNPS.

Por lo demás, Salad y el GNT no cejaron en los esfuerzos de sumar más facciones al proyecto que abanderaban y de otorgar una viabilidad nacional a este Estado fantasma que era Somalia. El 24 de diciembre de 2001 el primer ministro Abshir Farah firmó un acuerdo de paz en Nakuru, Kenya, gracias a los buenos oficios del presidente de este país vecino del sur, **Daniel arap Moi**, con Ali Ato y otros cabecillas escépticos. Más importante, el 15 de octubre del año siguiente, bajo la égida de la IGAD, se puso en marcha en la también localidad kenyana de Eldoret la Conferencia Nacional de Reconciliación Somalí (CNRS).

Los jerifaltes del CRRS no tuvieron ambages en estampar sus firmas el 27 de octubre de 2002, después de once años en los que hasta un millón de somalíes habrían muerto por el hambre y la guerra, junto con Abshir Farah, Derow Isaaq y una docena de jefes de facción -inclusive el presidente puntlandés, Yussuf Ahmad- a la Declaración de Eldoret sobre el cese de hostilidades y la definición de los principios y estructuras del nuevo proceso político, continuador del de Arta. Como novedad, los conferenciantes proclamaron la necesidad de elaborar una Constitución nacional que consagrara los principios estatales del federalismo y la descentralización. Casi huelga decir que estos acontecimientos no pusieron fin a los espasmos bélicos, tanto en Mogadiscio, donde algunos cabecillas armados de barriada desafiaron a las fuerzas de seguridad del GNT, como en puntos del sudoeste, ahora mismo la zona más peligrosa del país.

Con anterioridad, el 1 de abril de 2002, la facción del ERR controlada por el coronel Shaatigaduud había instituido su propia entidad autónoma, la tercera en el rompecabezas somalí, en las regiones de Bakool y Bay, de nombre *Estado de Somalia del Sudoeste*, capital en Baidoa y con Shaatigaduud, naturalmente, de *presidente*. Este movimiento unilateral fue rechazado por dos vicepresidentes del ERR y resquebrajó la unidad del CRRS, no tardando en estallar luchas intestinas en el ERR, hasta el punto de que el 3 de octubre del mismo año, en vísperas de sumarse al proceso de Eldoret, Shaatigaduud fue desalojado de Baidoa por sus rivales.

El 5 de julio de 2003 los delegados de la CNRS, ahora desplazada a Nairobi, acordaron establecer un Parlamento nacional de 351 miembros elegidos por la veintena de jefes de facción signatarios de la

Declaración de Eldoret, el cual, a su vez, elegiría a las nuevas autoridades del poder ejecutivo. Este desarrollo, necesario ya que se acercaba la terminación (13 de agosto) del período de transición de tres años, suscitó algunas esperanzas de una salida para el laberinto somalí, pero las intrigas políticas en Mogadiscio se encargaron de pintarle espesos nubarrones.

Poco antes de expirar el mandato de Arta, estalló un muy serio conflicto entre Salad por un lado, y Abshir Farah y Derow Isaaq por el otro, cuando el presidente, muy descontento por el aparente sesgo “antiislámico” que estaba tomando la CNRS, destituyó a ambos y anunció su intención de prolongar la vida del GNT y la ANT más allá del período de transición, hasta que pudieran celebrarse elecciones generales para las nuevas instituciones del Estado. Sin embargo, semejante meta se antojaba irrealizable en un número indefinido de años.

Aunque finalmente continuaron en sus puestos (Abshir Farah hasta el 8 de diciembre, cuando cedió el testigo a Muhammad Abdi Yussuf), el primer ministro y el jefe del Legislativo denunciaron el movimiento de Salad como inconstitucional, al tiempo que le acusaron de aferrarse al poder y de poner en peligro los trabajos de la CNRS, ahora centrados en la redacción de un borrador de Constitución interina. En verdad, Salad boicoteó resueltamente la CNRS, que el 19 de agosto de 2003 reanudó sus sesiones en Nairobi sin su presencia. Esta actitud del presidente transicional lo único que consiguió fue agudizar su impotencia y aislamiento políticos. En noviembre siguiente, un informe de la ONU asumió las acusaciones estadounidenses sobre la existencia en Somalia, al menos hasta fecha reciente, de campos de entrenamiento de jihadistas de Al Qaeda, que habría hallado en el país africano una excelente base de operaciones y de suministro de armas para cometer sus fechorías en el área del Índico.

Como botón de muestra de cual era el alcance de la autoridad presidencial de Salad y en qué condiciones se hallaba su Gobierno, procede citar un suceso insólito acaecido el 9 de octubre de 2003: cuando se disponía a tomar en el aeropuerto de Ballidogleh, al noroeste de Mogadiscio, el vuelo charter que debía llevarle a Libia, el mandatario y su comitiva se toparon con una banda de pistoleros que, alegando ser antiguos guardaespaldas de Salad que no habían recibido sus salarios, les impidieron el paso y les exigieron una cantidad de dinero para permitirles acceder al aeródromo que tenían bajo su control; según testigos presenciales, el presidente rehusó someterse al chantaje y no tuvo otro remedio que regresar a la capital por donde había venido.

En lo sucesivo, Salad, que presidía Somalia de iure con tiempo prestado, contempló desde la lejanía los complejos cabildeos en Kenya, pero trató de no perder más influencia de la que ya había perdido, puesto que quería postularse para la sucesión institucional. El 29 de enero de 2004, los participantes en la CNRS firmaron en Nairobi otro documento de consenso en torno a un Parlamento revisado a la baja en cuanto al número de miembros: los parlamentarios serían ahora 275, con cuatro bloques de 61 diputados designados por los clanes mayores (Darod, Hawiyé, Issaq y Rahanweyn) y los restantes 31 aportados por los clanes menores. El mandato de la denominada Asamblea Federal de Transición (AFT) sería de cinco años y como cometido inicial tendría elegir al nuevo presidente de la República.

Como no había acuerdo sin disenso, una coalición de cabecillas facciosos proetíopes del norte de la capital demandó una nueva conferencia nacional y, más al sur, el pendenciero Morgan, tras romper con la CNRS, reanudó las actividades militares para intentar arrebatarse su antigua posesión de Kismayo a la heterogénea AVJ. La AFT se declaró abierta en Nairobi el 2 de septiembre de 2004 bajo la dirección provisional de Hersi Bulhan Farah, quien días después dejó paso a un titular en la persona del empresario Sharif Hassan Sheikh Adan.

De cara a la votación presidencial, a efectuar el 10 de octubre en un estadio deportivo de la capital kenyana, presentaron sus candidaturas Salad, Yussuf Ahmad y otros 24 aspirantes, entre los que abundaban antiguos responsables políticos del régimen de Siyad Barre y hombres de armas en activo. Salad acudía a Nairobi sin



apenas respaldos entre los clanes, así que fue eliminado en la primera votación, quedando detrás de Yussuf Ahmad, Abdullahi Ahmad Adow (su contrincante cuatro años atrás) y Muhammad Qanyare Afrah. En la tercera votación se impuso el puntlandés, que el 14 de octubre tomó posesión (como en 2000, de manera solamente formal, que no efectiva), de la jefatura del Estado somalí con mandato hasta 2009.

(Cobertura informativa hasta 21/6/2005)